

la energía”.² Simultáneamente, un informe conjunto del Earth Institute de la Universidad de Columbia y la empresa sueca de telecomunicaciones Ericsson concluyó que “en esencia, las TIC (tecnologías de información y comunicaciones) tecnologías transformadoras, que permiten a los países ‘saltar como sapos’ (leapfrog) para cerrar muchas brechas tecnológicas a una velocidad récord”.³ Ni una palabra sobre los peligros potenciales, mientras que ahora” las desventajas de la marcha inexorable de la tecnología se están volviendo claras” hasta el punto de que algunos analistas consideran que el “neoludismo” está emergiendo.⁴

La mitad de la humanidad NO está en línea

Recuadro 3.1

Si la difusión de las TIC solo trae cosas buenas, no hay necesidad de regular estas tecnologías y la única pregunta es cómo acelerar su expansión para que todos puedan beneficiarse. Así, en el ODS 9 sobre industrialización e innovación, la meta 9.c se propone “aumentar significativamente el acceso a la tecnología de la información y las comunicaciones y esforzarse por proporcionar acceso universal y asequible a

Internet en los países menos desarrollados para 2020”.

Esta formulación es un poco incómoda. Parece implicar que habrá una cobertura mundial completa para 2020, si hasta los países más pobres tienen acceso universal para entonces. Pero dado que la mayoría de las personas que viven en la pobreza son ciudadanos de países del G20, la previsión de Cisco es que para 2020 solo la mitad de la población mundial

estará en línea (4,1 mil millones de usuarios de Internet, de una población total de 8 mil millones). Para esa fecha, la cantidad de dispositivos conectados habrá superado los 26 mil millones, gracias a la rápida expansión del “Internet de las cosas”.¹

1 Cisco (2017).

Manos libres...

Internet comenzó en la década de 1970 como un proyecto de investigación financiado principalmente por el Departamento de Defensa y la National Science Foundation, ambos de Estados Unidos. En 1995, el gobierno de los Estados Unidos anunció que estaba terminando sus subsidios para la operación de la red troncal de Internet y, al mismo tiempo, permitió el

uso comercial de la red, previamente restringida a fines educativos y de investigación.

Se suponía que los gobiernos servirían mejor al interés público mundial manteniendo sus manos fuera del ciberespacio. La red se expandió a gran velocidad y muy pronto llegó a ser descrita como un “bien público global”.⁵ Sin embargo, manteniendo el espíritu de no intervención, la única decisión que los gobiernos tomaron colectivamente sobre el nuevo ámbito fue la declaración de 1998 de la Organización

2 Naciones Unidas (2015), párr. 1.15.

3 Earth Institute/Ericsson (2015), pág. 2.

4 Bartlett (2018).

5 Kaul et al. (1999).